

Lepra en el siglo XXI

Dra. Luz Elena Navares Moreno

Una inscripción infame se leía en el cementerio de los Santos Inocentes, en París: "Guárdate de la amistad de un loco, de un judío o de un leproso". Transcurría el año de gracia de 1321, cuando el rey Felipe V, mediante un edicto, autorizó una batida contra los leprosos, acusados en los reinos de la cristiandad de intentar matar a todos los sanos. La segregación contra esos enfermos cobijó también a sus hijos. Hubo reclusiones masivas, incendios de casas con los leprosos y sus familias adentro.

Causa

La lepra, enfermedad infecciosa crónica, es causada por un bacilo llamado *Mycobacterium leprae*. No es muy contagiosa y tiene un largo período de incubación (tiempo que transcurre desde que la bacteria entra al cuerpo y la manifestación de síntomas), lo cual dificulta saber dónde y cuándo alguien contrajo la enfermedad. Los niños son más propensos que los adultos para contraerla. El aislamiento de las personas con esta enfermedad en "colonias de leprosos" ya no es necesario.

Afecta principalmente a la piel, los nervios periféricos, la mucosa de las vías respiratorias altas y los ojos. La lepra es una enfermedad que se puede curar, y si se trata en las primeras fases, se pueden evitar las complicaciones.

Breve historia de la enfermedad y su tratamiento

La lepra ya era conocida por las antiguas civilizaciones de China, Egipto y la India. Es una enfermedad conocida desde los tiempos bíblicos. La primera referencia escrita a la lepra se remonta aproximadamente al año 600 A.C. A lo largo de la historia, los afectados por la enfermedad se han visto condenados al rechazo y aislamiento por parte de sus comunidades y familias.

En el pasado el tratamiento para la lepra era distinto. El primer avance importante se realizó en los años cuarenta del siglo XX con el desarrollo de la *dapsona*, medicamento que detiene la acción del bacilo y el avance de la enfermedad. No obstante, el hecho de tener que utilizar el tratamiento por larga duración o incluso durante toda la vida, dificultaba su consumo.

En los años sesenta del siglo XX, el bacilo de la lepra empezó a desarrollar resistencia a la *dapsona*, el único fármaco contra la lepra conocido por entonces. A principios de los años sesenta se descubrieron nuevos antibióticos: la *rifampicina* y la *clofazimina*.

Datos y cifras

Las cifras oficiales muestran que hay más de 213,000 personas afectadas, principalmente en Asia y África, y que en 2008 se habían notificado aproximadamente 249,000 nuevos casos. *El bacilo* se multiplica muy despacio y el periodo de incubación de la enfermedad es de aproximadamente cinco años. Los síntomas pueden tardar hasta 20 años en aparecer.

La lepra no es muy infecciosa. Se transmite por gotas de secreción nasal y oral, cuando hay un contacto estrecho y frecuente con casos no tratados.

Si no se trata, la lepra puede causar lesiones progresivas y permanentes en la piel, los nervios, las extremidades y los ojos. El diagnóstico precoz y el tratamiento *multimedamentoso* (TMM: *dapsona*, *rifampicina* y *clofazimina*), siguen siendo los elementos fundamentales para lograr que la enfermedad deje de ser un problema de salud pública.

La lepra en la actualidad

Padecer una enfermedad es una carga para cualquiera. Algunas dolencias, como la hipertensión, requieren de un tratamiento farmacológico de por vida. Sin embargo, tener la presión alta no representa un obstáculo para tener amigos, para conseguir vivienda ni tener acceso a un tratamiento. Otros males, sin embargo, no sólo son una calamidad por sus síntomas físicos, sino por el estigma que generan en la sociedad.

El estigma es concepto asociado a estereotipos negativos; consiste en una **imagen estructurada** y aceptada por la mayoría de las personas como representativa de un determinado colectivo. Esta imagen se forma a partir de una concepción estática sobre las características generalizadas de los miembros de esa comunidad. El estigma lleva a hacer una distinción entre quienes lo tienen y los demás. Las comunidades siempre han marcado a aquellos individuos que representan un riesgo para la sobrevivencia de la mayoría. Por eso, la gente estigmatizada es diferenciada, subvalorada, aislada, y ese rechazo limita sus posibilidades de vida en términos de trabajo, vivienda, relaciones interpersonales y acceso a la salud.

Actualmente, el diagnóstico y el tratamiento de la lepra no son complicados, y la mayoría de los países se esfuerzan por integrar los servicios de atención de ésta, en los servicios de salud generales existentes. Esto es especialmente importante para las comunidades insuficientemente atendidas y marginadas con más riesgos de sufrir esta enfermedad, habitualmente los más pobres entre los pobres.

A pesar de ser una enfermedad tan antigua, es increíble que todavía en la actualidad se presente un índice alto de casos nuevos. Todavía quedan zonas donde la enfermedad es muy frecuente como: Angola, Brasil, India, Madagascar, Mozambique, Nepal, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y la República Unida de Tanzania.

En 1981, un grupo de estudio de la Organización Mundial de la Salud recomendó el tratamiento *multimedamentoso* (TMM), que elimina el patógeno y logra la curación del paciente desde 1985; la OMS proporciona este TMM de manera gratuita a todos los pacientes del mundo.

Síntomas

- Lesiones cutáneas que son más claras que el color normal de la piel;
- Lesiones que presentan disminución de la sensibilidad al tacto, al calor o al dolor;
- Lesiones que no sanan después de algunas semanas o meses;
- Debilidad muscular
- Entumecimiento o ausencia de sensibilidad en manos, brazos, pies y piernas.

Pruebas y exámenes

Prueba cutánea de lepromina que se puede usar para diferenciar las dos formas de la lepra, pero no se usa para diagnosticar la enfermedad.

Biopsia de lesión de piel: es la extracción de una pequeña parte de la piel para diagnosticar o descartar una enfermedad.

Examen de raspado de piel: la biopsia por raspado es la menos invasiva de las tres técnicas. El médico extraerá las capas más superficiales de piel y no se necesitarán suturas.

La eliminación de la lepra como problema de salud pública

En 1991, la Asamblea Mundial de la Salud adoptó una resolución para eliminar la lepra como problema de salud pública en el año 2000, y se logró la meta sólo parcialmente. A lo largo de los últimos 20 años se han curado más de 14 millones de enfermos de lepra, unos 4 millones de ellos desde el año 2000. La tasa de prevalencia (número de casos nuevos) de la enfermedad ha disminuido un 90% y la lepra se ha eliminado en 119 de los 122 países en los que constituía un problema de salud pública en 1985.

Medidas y recursos necesarios

Para poder llegar a todos los pacientes, el tratamiento de la lepra debe integrarse plenamente en los servicios de salud generales. Esta condiciones fundamental para lograr la eliminación de la enfermedad. Además, es necesario un compromiso político sostenido en los países donde la lepra sigue siendo un problema de salud pública. Asimismo, los asociados para la eliminación de la lepra deben seguir velando para que se proporcionen los recursos humanos y financieros necesarios para ello.

La secular estigmatización de la enfermedad sigue siendo un obstáculo para que el propio paciente informe sobre la enfermedad y se beneficie de un tratamiento temprano. Es necesario que cambie la opinión que se tiene de la lepra a nivel mundial, nacional y local. Es necesario crear un nuevo entorno en el que los pacientes no duden en buscar atención para obtener un diagnóstico y tratamiento en cualquier centro sanitario.

Estrategia para eliminar la lepra

Las medidas siguientes forman parte de la campaña en curso para la eliminación de la lepra:

- Velar porque todos los pacientes tengan acceso a servicios de TMM ininterrumpidos, implementando para ello sistemas de administración de la medicación que sean flexibles y cómodos para el paciente.
- Garantizar la sostenibilidad de los servicios de TMM mediante la integración de los servicios de atención de la lepra en los servicios de salud generales y fortalecer la capacidad del personal sanitario general para tratar la enfermedad.
- Promover la concientización de la comunidad y cambiar la opinión pública sobre la lepra, a fin de alentar a los propios afectados a que busquen asistencia y puedan beneficiarse de un tratamiento temprano.
- Vigilar el desempeño de los servicios de TMM, la calidad de la atención dispensada a los pacientes y los progresos realizados hacia la eliminación mediante sistemas nacionales de vigilancia de la enfermedad.